

EL HOMBRE DE PECADO

Por Paul M Hanssen

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:3)

Esta lección se centra en **el hombre de pecado, el hijo de perdición** (que significa ruina o pérdida física, espiritual o eterna, condenable, destrucción, perecer, caminos perniciosos (efecto gradual dañino), desperdicio, muerte, castigo, destrucción). Proféticamente, la lección de Pablo a la iglesia de Tesalónica trata sobre los días antes del arrebatamiento de la Iglesia de Dios. En este capítulo se tocan muchos detalles; sin embargo, el hombre de pecado nos habla del anticristo que aparecerá en el escenario mundial como si fuera Cristo, el Ungido.

En realidad, él es todo menos Cristo o semejante a Cristo. Pero él lleva consigo el poder del engaño y una falsa unción a tal grado que el mundo lo percibe como el Cristo (al menos la nación judía lo percibirá como El Cristo).

Desde hace algún tiempo, he estado mencionando al “Hombre Fuerte de la Casa” del que habla Jesús en el Evangelio de Mateo y el Evangelio de Marcos.

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. De otra manera, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces saqueará su casa (Mateo 12:28-29).

Pero si con el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz están sus bienes; pero si viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte el botín (Lucas 11:20-22).

En el corazón, en lo más profundo de cada ser humano sobre la tierra existe una ciudadela fortaleza controlada por “el hombre fuerte de la casa”. Sion, el Monte del SEÑOR, se encuentra en el Cielo, en la Tierra y dentro de los corazones de los seres humanos. Sion es el centro y latido de toda actividad celestial porque el trono de Dios está sobre Sion. Por lo tanto, era también el lugar de una batalla fiera. Lucifer deseaba el monte del Señor (el monte de la congregación) y él orquestó una insurrección en contra de Dios y de su autoridad reinante (Ezequiel 28:13-17, Isaías 14:12-15). Lucifer quería ese monte porque sobre él estaba el trono de Dios y la

congregación elegida de reyes y sacerdote, la esposa y los hijos de Dios descritos como las *piedras de fuego*.

La cordillera terrestre de Sion en Jerusalén, de la cual es parte el monte Moriah, es el centro y el latir del corazón de Israel. Es el lugar del anterior templo del SEÑOR. Allí no existen minerales, ni oro o plata, y no se pueden encontrar piedras preciosas. No hay petróleo allí. No existe nada allí con algún valor terrenal. Es un pedazo de terreno seco que no impresiona. Y sin embargo, a través de los siglos, ha habido incontables guerras sobre esta Tierra. Es el pedazo de Tierra más buscado y por el que más se ha peleado en el planeta. ¿Por qué? Porque es el lugar que el SEÑOR eligió como Su habitación. Es en Sion donde Él eligió poner Su Nombre. Es Sion el que el Señor amó sobre todas las habitaciones de Jacob (Salmo 78:68; 87:2). Por lo tanto, la guerra sobre Sion en cielo y Tierra, y dentro de ti, ha sido intensa y así continúa.

*Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
(Apocalipsis 12:7-10)*

Aún en el cielo, la batalla continúa. El Dragón aún tiene acceso. Él todavía intenta tomar control y poder. Él dará un último empujón y se esforzará para poseer el Monte del SEÑOR y ocupar el trono de Dios. No será hasta que el hombre fuerte, el dragón, sea expulsado, que la salvación, la fuerza, el Reino de Dios y el poder de Cristo se declaren en el cielo. El Reino Celestial de Dios vendrá a nosotros, y la voluntad de Dios se cumplirá en nosotros como en el Cielo (Mateo 6:10). En otras palabras, dentro de nosotros hay un reflejo del Reino Celestial.

Puesto que el dragón debe ser arrojado del cielo, ¿qué dice eso de ti y de mí? Seguramente, podemos ver el paralelo entre el Reino celestial y el reino que Dios desea establecer en nosotros.

Aunque la obra de Dios fue terminada desde la fundación del mundo (Hebreos 4:3 – *las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo*), todavía, en la línea de tiempo del cumplimiento profético, la obra final del propósito redentor de Dios aún está por verse y experimentarse, incluso en el cielo en la presencia de Dios. En

la presencia de Dios todo está hecho porque en Su presencia todo “es” – no hay “fue” ni “será”. El Señor fue, es y ha de venir – en otras palabras, Él es todo incluido en todas las dimensiones del tiempo y la existencia. El pasado, el presente y el futuro están todos con Él ahora. Por eso es tan importante que busquemos Su presencia porque en Su presencia vivimos en la victoria de la obra terminada. Dentro del marco de la obra terminada, todo lo que era y lo que ha de venir está presente en el momento en una gran proclamación de victoria. No hay derrota en Su presencia. ¡En Su presencia, todo está terminado!

Juan a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono; (Apocalipsis 1:4).

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir (Apocalipsis 4:8).

La guerra final en el cielo ocurre después de que el hijo varón (los hijos manifestados de Dios) es dado a luz por la esposa de Cristo, la porción de la iglesia que ha sido apartada y dedicada a Él. El hijo varón es la manifestación del fruto de la relación que la esposa tiene con el Esposo. La esposa de Cristo no es fecundada por nadie más que por Aquel a quien está consagrada y unida, su Esposo y amante de su alma. (Nótese que cinco veces en el Cantar de los Cantares la esposa se refiere al Esposo como aquel a quien ama su alma. - *Dime, oh tú a quien ama mi alma, dónde me apacientas... Cantares 1:7).*

¡Cuán rápidamente olvidamos que esta relación divina está fundada en el amor! No se basa en la religión, las doctrinas, los grupos religiosos, las lealtades humanas o las afiliaciones. La relación entre el Esposo y la Esposa está impregnada de amor.

Porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios (Juan 16:27).

Dios ama al mundo entero, tanto a los pecadores como a los santos. Sin embargo, hay un “amor del Padre” que sólo se experimenta al amar al Hijo de Dios. La relación de amor con el Hijo de Dios abre una nueva dimensión de experiencia espiritual y de relación con el Padre Celestial. Esto se experimenta a través de la relación Padre e Hijo – los hijos de Dios.

El fruto de esta unión es la semejanza de Cristo, hijos de Dios que son exactamente como el Hijo de Dios. En otras palabras, ¡el fruto de la relación de amor entre el Esposo y la Esposa es simplemente la semejanza de Cristo! La verdadera madurez

espiritual se evidencia a través de la semejanza de Cristo que se manifiesta a lo largo de nuestras vidas. Por medio del amor, llegamos a ser llenos, maduros y acabados con la plenitud de Dios.

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud (compleción, realización, cumplimiento, dotación completa y perfección) de Dios (Efesios 3:17-19).

La plenitud de Dios tiene que ver con la madurez. El Padre desea llenarnos de Su plenitud, cuya perfección se lleva a cabo como Sus hijos.

Cuando nace el hijo varón, es arrebatado a la más alta de todas las dimensiones de la experiencia espiritual. Es arrebatado al trono de Dios. En su mano se coloca una vara de hierro, un cetro de poder y autoridad de dominio. La pregunta que se nos plantea es: “¿Dios le da tal autoridad a un bebé inmaduro?” La respuesta a esa pregunta es un rotundo “no”. El trono y la autoridad del dominio del Reino de Dios pertenecen a los hijos maduros de Dios, que han llegado a la plenitud de Dios. Esto me permite saber que el hijo varón, aunque se le llama niño, es en verdad el nacimiento de la semejanza madura de Cristo en y a través de la vida de un creyente.

Jesús, el Hijo unigénito de Dios, en su estado maduro y completo fue llamado “Tu hijo (niño) Santo”.

Porque verdaderamente se unieron contra tu santo hijo (niño) Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo había antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo hijo (niño) Jesús (Hechos 4:27-30).

En este pasaje, Pedro y Juan dieron testimonio del poder que Jesucristo les había dado para hablar la verdad y sanar enfermedades después de haber sido interrogados y encarcelados por los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos. Pedro se refirió a Jesús dos veces como “Tu Santo Hijo (niño en inglés)”. Esto fue después de que Jesús había vivido entre los hombres, después de haber sido perseguido, haber muerto en la cruz, resucitado de entre los muertos y haber cumplido y completado Su misión en la tierra. No hay duda de que Él era el Hijo maduro y consumado de

Dios, perfeccionado por Sus sufrimientos, pero, no obstante, fue llamado Tu Santo niño.

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por medio de la sumisión al autor de la salvación de ellos (Hebreos 2:10).

El nacimiento del Hijo varón no puede considerarse un nacimiento natural. La escena del nacimiento de la Esposa tuvo lugar en el Espíritu, en el cielo. Este es un nacimiento espiritual de madurez espiritual: la semejanza del Hijo de Dios. Sin embargo, en lo que respecta a nuestra experiencia espiritual, el nacimiento a la semejanza de Cristo no es un parto único, sino una serie continua de “contracciones” y dolores de parto.

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gálatas 4:19).

Pablo tuvo dolores de parto repetidamente para que la plenitud de Dios se hiciera realidad en las vidas de la Iglesia de Galacia.

Sin embargo, Dios, el Padre, sólo tiene “un Hijo engendrado” que es llamado “el unigénito del Padre”.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Jesús es el Hijo unigénito del Padre, y sin embargo, el Padre tiene muchos hijos. (Esta es una lección para otro momento).

La diferencia entre el Reino de Dios en el cielo y el reino dentro de ti es que Dios nunca fue destronado en el cielo, mientras que debido a la elección insensata del hombre en el Huerto del Edén, Dios nunca tomó Su lugar como Rey en el trono del corazón del hombre. Otra entidad fue coronada como rey: un hombre fuerte, el hombre de pecado, el espíritu anti-Dios que se opone a todo lo que es Dios.

La Sion celestial y terrenal son demostraciones e imágenes del mundo invisible dentro del corazón del pueblo llamado y escogido de Dios (Eclesiastés 3:11). Dentro de ti, hay un Sion. Edén fue el primer Sion (Isaías 51:3). El mundo dentro de nosotros refleja el mundo celestial de arriba. Dios formó este lugar dentro del núcleo del espíritu humano para que fuera el lugar de Su residencia y salón del trono, un salón del trono que Dios nunca ocupó desde el principio. Aunque el hombre estaba lleno del aliento y la inspiración de Dios, nunca eligió que el Reino viniera a su corazón.

Esto habría sucedido si el hombre hubiera elegido obedecer el mandato del Rey de Gloria y comido del Árbol de la Vida. Sin embargo, cuando el ser humano se apartó del mandato de Dios y obedeció la voz y la astucia de la serpiente, el salón del trono fue ocupado por un hombre fuerte. El hombre fuerte también es identificado como “el hombre de pecado”. Desde ese día, el hombre ha estado lleno de pecado y continúa pecando dependiendo de a qué “rey” se someta (Romanos 6). Vencer al hombre de pecado es parte del proceso de redención (escribo más sobre el proceso redentor en curso en mi nuevo libro: EL ALTO LLAMAMIENTO).

Al igual que con el Sion celestial y el terrenal, no hay nada en tu vida por lo que se pelee tanto como el núcleo de tu ser, el salón del trono de Dios, el Monte Sion en tu interior. Aquí es donde tienen lugar las mayores batallas. **Este es el asiento de tus sentimientos, emociones y deseos.** Este lugar es profundo y es una poderosa fortaleza. Para que el Rey de Gloria entre y tome el lugar que le corresponde, el “hombre de pecado”, el hombre fuerte de la fortaleza, debe ser revelado o expuesto (Salmo 24:7-10).

Pablo les dijo a los tesalonicenses que antes de que el Señor aparezca, ¡el hombre de pecado debe ser revelado! Para que esto suceda, Dios crea tiempos de sacudidas. Nos encontramos en tiempos de sacudidas y guerra en nuestras familias, relaciones, salud, carreras, finanzas y circunstancias de nuestras vidas. Las sacudidas nos devastan hasta lo más profundo de nuestro interior, lugares de intenso dolor pero también de profunda guerra contra los poderes demoníacos controladores de la fortaleza. También debemos luchar y vencer al “hombre de pecado” y al espíritu de anarquía. Durante estas épocas, la guerra por el Sion interior se torna ardiente y fiera. La tentación de resignarse a seguir adelante y a distanciarse de la visión que tenemos ante nosotros es real y tangible.

Cuando Pablo se refirió al “hombre de pecado”, estaba hablando del anticristo que viene con el poder del gran engaño. También **se lo manifiesta, o revela, como el arrogante que se exalta a sí mismo y se opone a todo lo que es piadoso y que es de Dios.**

Varias traducciones de la Biblia han traducido “Hombre de pecado” como el “hombre sin ley” o de maldad. El espíritu del anticristo no se somete ni se rinde a las leyes de Dios; todo lo contrario. Este espíritu encontrará todos los medios, excusas, caminos, teologías falsas, lagunas y razones para no someterse a las leyes y mandamientos de Dios.

*El cual se **opone** y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de tal manera que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. (2 Tesalonicenses 2:4)*

Traducción de la Biblia Lamsa:

El cual se opone y se auto exalta contra todo lo que se llama Dios o es reverenciado; de tal manera que hasta en el templo de Dios se sienta como un dios y se muestra como si fuera un dios.

El hombre de pecado es un **opositor a todo lo que es Dios, piadoso, justo, puro, y que debe ser reverenciado como santo, sagrado y dedicado a Dios.** La palabra “se opone” significa *estar en contra*, es decir, *ser adverso* (figuradamente *repugnante – desagradable, inaceptable*), ser un adversario y ser contrario.

La irreverencia es la oposición a Dios, Su presencia, Su Palabra y Su gloria. La iglesia hoy está llena de irreverencia. Somos irreverentes con Dios mismo, lo cual se demuestra en cómo tratamos Su casa. Somos irreverentes con Su Palabra y con los siervos que enseñan Su Palabra: los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Somos irreverentes a Sus mandamientos al burlarnos y mofarnos de lo que Dios ha requerido y requiere de nosotros.

¡Ese sentimiento de oposición y de fastidio que ha surgido en tu interior es evidencia del hombre fuerte que hay dentro de nosotros y del cual el dedo de Dios ha venido a librarnos! ¿Cuál es el “pecado” que representa el hombre de pecado?

En **hebreo**, la palabra pecado significa una ofensa, una ocasión, errar el blanco, perder el derecho y ser desviado.

En **griego**, la palabra pecado significa errar el blanco [para no compartir el premio], errar, ofender y transgredir.

Del significado de la palabra pecado se desprende claramente que el propósito último del pecado es *hacer que la humanidad pierda el derecho y pierda la meta, el destino y el propósito eternos y últimos de Dios.* Cualquier cosa que impida o frustre al creyente para que alcance la meta y reciba el premio se considera pecado.

El objetivo del hombre de pecado es precisamente eso: robarte la herencia que Dios se propuso desde antes del comienzo de los tiempos. El hombre de pecado nos influye para que dediquemos nuestra lealtad a las debilidades del fortín de nuestro espíritu. ¿Por qué? Porque somos siervos de cualquier cosa o de quien sea ante quien nos inclinemos.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Romanos 6:16).

Haga una pausa por un momento y considere la palabra “pecado”. ¿Qué le viene a la mente? Para la mayoría de las personas, siempre que se menciona la palabra pecado, vienen a la mente el adulterio, el abuso de sustancias, la mentira, el robo y cosas así. Sí, todo esto y más es pecado. Sin embargo, *el hombre de pecado* representa algo más profundo que las cosas cometidas por las acciones físicas del cuerpo. Pablo dijo: *“Todo pecado que el hombre comete, está fuera del cuerpo”*, pero estaba hablando directamente sobre los pecados sexuales (1 Corintios 6:18). Los pecados externos, o los pecados físicos, ciertamente obstaculizarán su progreso y pueden frustrar por completo el propósito de Dios en su vida.

El pecado con el que estamos tratando en esta lección no es el que está fuera, sino el que está dentro. El pecado, el *hombre de pecado*, alojado en lo más profundo de nuestro ser está lleno de rebelión y oposición contra Dios (2 Tesalonicenses 2:3-4). No representa, en primer lugar y sobre todo, los pecados físicos, sino el pecado interior de oposición y rebelión contra la autoridad, supremacía y reinado de Dios que brota del corazón.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio (2 Pedro 2:4).

Los ángeles no tienen cuerpos físicos, sin embargo son juzgados debido al pecado. Los ángeles son seres espirituales, no seres físicos. Entonces, ¿cuál fue su pecado?

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día (Judas 1:6).

El pecado de los ángeles fue apartarse del orden, la estructura, la autoridad y el gobierno de Dios. La palabra “dignidad” significa orden, lugar, rango, magistrado, poder, principado y gobierno. Estos seres espirituales se rebelaron contra el gobierno del Rey Eterno y perdieron su lugar y posición ante el rostro de Dios. Así también, el pecado dentro de nuestros espíritus hace lo mismo. La misión del hombre de pecado es derramar rebelión y oposición en el corazón/espíritu y alma del hombre, impidiendo así que el corazón se doblegue.

El Reino no puede venir a nosotros sin que se haga la voluntad de Dios. Sin el Rey entronizado y la sumisión a Su voluntad, el Reino no puede establecerse en nuestro

interior. Por lo tanto, plantéate la difícil pregunta: ¿qué me impide cumplir externamente la voluntad de Dios? La mayoría de nosotros nos hemos aferrado a los mismos problemas y sentimientos opuestos en nuestro interior durante años. Podemos mostrar externamente alguna forma de voluntad para cumplir la voluntad de Dios, pero mientras el corazón no se doblegue, la fuerza opositora, rebelde y demoníaca que hay en nuestro interior seguirá luchando en un intento de impedir que el Rey de la Gloria ocupe el lugar que le corresponde. Los pensamientos y actitudes opuestas que surgen desde dentro ni siquiera son ustedes: no son sus pensamientos, sino pensamientos y sentimientos que se les imponen desde la fortaleza de su corazón.

La batalla final es sobre quién será el rey. Siempre se ha tratado de eso; sin embargo, al final, esta guerra se intensifica a medida que el Monte de la Congregación aparece a la vista. ¿Quién es el Rey? ¿Quién gobierna? ¿A quién se le permite entrar al templo para gobernar en su jardín paradisíaco? El hombre de pecado tiene una meta y un objetivo principal: hacer que los seres creados por Dios se alejen del Creador y pierdan la meta, la razón y el propósito de la existencia. Pero recuerda lo que fue colocado en la mano del hijo varón, una vara de hierro. El propósito de la vara es la autoridad y el gobierno. Es el poder para gobernar sobre y en oposición intensa y extrema. ¡Con este poder y autoridad, este espíritu debe ser expulsado!

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta. A ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él (Génesis 4:6-7).

Este versículo ha sido interpretado por los comentaristas de diferentes maneras desde varios ángulos. Algunos dicen que el “él” se refiere a Abel. Sin embargo, no creo ni por un momento que Dios hubiera exigido a Abel que diera su deseo y lealtad a Caín mientras se sometía en obediencia a él. Otros consideran que este versículo se refiere a la advertencia de Dios a Caín. Se le advirtió a Caín que tomara dominio y control sobre el “pecado” que estaba a la puerta, refiriéndose aquí al pecado como persona, o “él”.

En otras palabras, Dios le preguntó a Caín: “¿Ante quién te inclinarás?” ¿A quién permitirás que entre por la puerta para ocupar el lugar de autoridad? El deseo del pecado es hacia ti. El pecado está a la puerta (acecha, se esconde y se agazapa esperando atacar). Si vemos al pecado en este caso, como el hombre de pecado, concluimos que debemos tomar dominio sobre él; debemos gobernar sobre el pecado en lugar de que el pecado tenga acceso para gobernarnos a nosotros.

Tenga en cuenta que me refiero al pecado como *cualquier cosa que te impida tomar posesión de tu herencia eterna*, cualquier cosa que te impida alcanzar la meta del premio del supremo llamamiento de Dios: ¡esto es pecado! El pecado es todo lo que te aleja del propósito de Dios. Este no es el tipo de pecado que lleva a la condenación eterna o la muerte, sino más bien el pecado que te hace perder la bendición del propósito eterno de Dios (1 Juan 5:16-17).

Uno de los métodos más influyentes y más utilizados para disuadir del espíritu del anticristo es el uso de las Escrituras mismas; porciones de las Escrituras sacadas de contexto, mal ubicadas, mal utilizadas, mezcladas con error y tergiversadas. Este método de disuasión se logra a través de un espíritu religioso. El espíritu religioso del anticristo se impone con cadenas de esclavitud y muerte espiritual. El espíritu de religión también es inmundo, enmascara la inmundicia detrás de una fachada de creencias hiper-religiosas.

Esta es una de las mayores formas de engaño, una mezcla de verdad y error. Esto es lo que enfrentarás cuanto más profundamente Dios excave en el núcleo y la profundidad de tu corazón. Cuanto más se acerque el dedo de Dios a la ciudadela de Sion dentro del núcleo de tu espíritu, más fuertes e intensos serán los gritos de oposición del hombre de pecado. Más sentirá el hombre carnal la necesidad de enmascarar los gritos desde adentro con la religión en lugar de una relación genuina con Dios.

Te encontrarás pensando, e incluso diciendo, todo tipo de razones por las que no es necesario adherirse al propósito de Dios. La voluntad de Dios puede parecer imposible de cumplir, pero no lo es. Es imposible para el hombre, pero cuando Dios es el centro y núcleo de las razones de tu devoción, entonces todas las cosas son posibles.

La historia nos ha enseñado repetidamente que las personas que aspiran a un llamado superior, una experiencia más profunda con Dios y una visión más allá de la corriente principal son con frecuencia, los que terminan por extraviarse. ¿Por qué? Tienen hambre de verdad, sí, pero su hambre de “misterio” supera el hambre de verdad, haciendo que muchos estén abiertos al error mezclado con la verdad. Muchas sectas han surgido debido a esta misma razón. Muchos cristianos sinceros han tomado la forma de separatistas farisaicos, convirtiéndose en fanáticos religiosos, arrogantes y personas consumidas por una forma de piedad (religión) pero sin el verdadero poder de Dios. Esto está controlado por un espíritu anticristo que se opone a Dios y se exalta a sí mismo por encima de él. Por lo general, el liderazgo de estos grupos

profesa ser “algo” que no es, y los seguidores se engañan y creen lo mismo. ¡Ámen la VERDAD! Abracen la VERDAD.

El espíritu anticristo domina en el mundo de hoy.

Hijos, es el último tiempo; y según oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. (1 Juan 2:18)

El nombre anticristo se le da a un hombre que aparecerá físicamente en el escenario mundial en los tiempos del fin y que ocupará físicamente el Lugar Santísimo en un templo que se erigirá en Jerusalén. El tercer templo, o semejanza de un templo, será erigido por la nación judía en su intento de establecer el Reino de Dios entre ellos una vez más. Sin embargo, como en los días en que Israel eligió a Saúl como su Rey, así será en los días finales antes de la venida del Señor. Israel elegirá a otro Saúl, el anticristo. Él parecerá ser la respuesta a todos sus males nacionales. Presentará una promesa y un plan de seguridad, victoria, paz y protección para la nación judía. Sin embargo, su promesa de paz y seguridad durará poco.

El anticristo, el hombre fuerte de la casa (el rey del templo que se sienta en el trono – 2 Tesalonicenses 2:4), después de un corto período de “paz y seguridad”, se volverá contra Israel y libraré una guerra intensa. Él llamará a las naciones de la tierra a unirse en una batalla de batallas contra Israel.

EN LA TIERRA: (como en el Cielo)

Es durante este tiempo que Jesús y sus ejércitos celestiales llegarán y derrotarán al hombre fuerte y establecerán el Reino Milenial. Este es el tiempo de la gran batalla de Armagedón.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. (Apocalipsis 19:11-16)

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. (Apocalipsis 19:19).

Hay una guerra en el cielo contra el hombre fuerte dragón, hay una guerra en la tierra contra el hombre fuerte bestia, y hay una guerra dentro de ti y de mí contra el hombre fuerte de pecado. Cada guerra refleja a la otra. Cada una de estas guerras tiene un objetivo: derrotar al hombre fuerte y establecer el Reino de Dios.

Tome nota: En Apocalipsis 19:14, Juan menciona ejércitos que siguieron el Verbo de Dios, en plural. ¿Por qué es eso? ¿Por qué hay más de un ejército?

Vuelve, vuélvete, oh Sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como si fuera la compañía de dos ejércitos (Cantares 6:13).

La mujer Sulamita, la Esposa de Cristo, es identificada como dos ejércitos. Los 144.000 en el Monte Sion también son identificados como una compañía dividida, o dos. Son vírgenes (femeninas), y no se han contaminado con mujer (masculino). Recuerden, no estamos hablando de seres físicos ni de mujeres y hombres físicos. La escena del Monte Sion en Apocalipsis catorce es una escena espiritual representada de manera natural. La escena es una revelación de seres espirituales que tienen una relación dual con el Cordero y el Padre Celestial (Siguen al Cordero a donde quiera que vaya [la esposa], pero el Nombre del Padre está en sus frentes [los hijos de Dios]), expresando claramente una relación con el Hijo y el Padre. Una relación es con el Cordero como la esposa, y la otra es con el Padre como hijos. ¡Ambos son vistos como uno y, sin embargo, dos ejércitos!

EN EL CIELO:

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:7-9).

¿Quiénes son Miguel y sus ángeles? Son la hueste angelical celestial de Dios. Esta hueste se identifica como “los hijos de Dios”.

Un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos (Job 1:6).

Otro día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos para presentarse delante de Jehová (Job 2:1).

Cuando alababan todas las estrellas del alba, y gritaban de alegría todos los hijos de Dios. (Job 38:7)

Hay una hueste angelical celestial, siervos de Dios, llamados hijos de Dios. Se les llama estrellas de la mañana. Era este grupo de seres angelicales sobre los que Lucifer quería gobernar y reclamar, colocándoles su autoridad y dominio. Él todavía quiere a los hijos de Dios.

¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte. (Isaías 14:12-13).

Lucifer era el arcángel y comandante en jefe de las *estrellas de la mañana* creadas para servir y adorar en el trono de Dios. Estos son los hijos angelicales de Dios. Lucifer deseaba controlar a las estrellas de la mañana, los hijos angelicales de Dios. Sin embargo, ya no están bajo el mando de Lucifer sino bajo el comandante que lo reemplazó, Miguel.

Fueron Miguel y sus ángeles (las estrellas de la mañana, los hijos siervos de Dios) quienes fueron a la guerra contra el hombre fuerte en el cielo. ¡Ganaron al expulsar al hombre fuerte!

Luego vemos la batalla de Armagedón: el Cordero y sus ejércitos (la esposa y su fruto, los hijos de Dios) librando una guerra contra la bestia, el hombre fuerte, ¡y ganando!

LA BATALLA DENTRO DE NOSOTROS:

Ahora, tenemos esta misma guerra librada dentro de nosotros. La fortaleza interior no es conquistada solo por la esposa. Es por eso que la nación de Israel entró a Canaán (la tierra de Beulah, la tierra del matrimonio) como esposa, sin embargo, Sion nunca fue conquistada hasta que el amor produjo un hijo guerrero en David.

¿Cómo vas a echar fuera al hombre fuerte de pecado? ¡Por medio del hombre más fuerte de justicia, escogiendo Su semejanza, la semejanza del Hijo de Dios, dando así a luz hijos de Dios que aman la naturaleza, el carácter y el ejemplo DEL HIJO DE DIOS más de lo que aman su propia debilidad!

Aquí, el dedo de Dios entra en escena en nuestras vidas. Aquí es cuando se necesita la práctica de echar fuera. ¡El dragón es echado fuera en el cielo, la bestia es derrotada y derribada en la tierra, y el hombre de pecado es arrojado fuera en nosotros! ¡Hijos de Dios!

ECHAR FUERA:

Claramente, después de ver la necesidad de librar al Reino celestial del dragón, y a la Jerusalén terrenal de la bestia, y de librar al espíritu dentro de nosotros del hombre de pecado, necesitamos considerar cómo usar el dedo de Dios para echar fuera la influencia controladora de adentro.

Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios (Lucas 11:20).

En Apocalipsis 12:9, vemos que Miguel y sus ángeles expulsaron al dragón y a sus ángeles. El lugar, el espacio, les fue quitado al ser llenado con la gloria y la presencia de Dios – no se encontró más lugar para ellos (vs.8). El lugar que ocupaban se llenó con la gloria y la santa presencia de Dios.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. (Apocalipsis 12:9-10)

El espacio que fue limpiado fue reemplazado por **la salvación, la fuerza, el Reino de Dios (con el Rey), y el poder de Cristo**, la Palabra viviente y eterna de Dios. ¡De esto se trata toda esta lucha y alboroto desde el principio!

- Salvación = liberación
- Fuerza = el Hombre más fuerte
- Reino = La morada del Rey
- Poder de Cristo = Autoridad y jurisdicción de la Palabra de Dios

Hemos visto de paso que cuando Jesús regrese para vencer al anticristo, el hombre de pecado, vendrá envuelto en una vestidura empapada en sangre.

Y estaba vestido de una vestidura teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. (Apocalipsis 19:13)

Teñida en sangre significa cubierta completamente, humedecida y manchada. El manto, la vestidura que vistió a la Palabra de Dios goteaba el poder de la sangre resucitada del Cordero. **Verás, la sangre ya ha ganado**: ha sido examinada, puesta

a prueba y resucitada para ser el testigo eterno del poder y la fuerza vencedores de la Palabra viviente de Dios, el Cordero. ¡La sangre no puede perder, ya ha ganado!

Muchas personas que han “caminado con Dios” durante muchos años llegan a un punto de complacencia cuando se trata de usar la sangre. De hecho, el hombre de pecado por dentro desprecia la sangre; ese espíritu se burla de la sangre porque conoce su poder. ¡Muchos, sí, muchos del pueblo de Dios no viven vidas victoriosas porque no usan la sangre!

El dedo de Dios y la sangre resucitada del Cordero van de la mano cuando se trata de limpieza y liberación.

Levítico capítulo dieciséis es el capítulo que explica el procedimiento profético de Dios para la expiación.

1. Vs. 3 – Aarón apartaba un becerro para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto. Esto debía ser por él y por la familia del sacerdocio.

2. Vs. 5 – Aarón apartaba dos cabritos para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto. Esto era por toda la congregación.

3. Vs. 6 – Aarón debía ocuparse primero de su ofrenda – para hacer expiación por sí mismo / EX-PIA-CION = cubrir, cancelar, limpiar, anular y purgar.

Vs. 11. 14 – Aarón debía entrar en el Lugar Santísimo con la sangre de la OFRENDA POR EL PECADO y rociarla siete veces con Su DEDO. ¿Por qué se hacía esto?

Vs. 16 – Para limpiar el Lugar Santísimo debido a tres cosas:

- a. INMUNDICIA = Tum-‘ah / Inmundicia religiosa, impureza, suciedad
- b. TRANSGRESIONES = Peh-shah / revuelta, rebelión
- c. PECADOS = Khat-taw-aw = pecados habituales, errar el blanco, perder el derecho

Estas tres cosas son los rasgos del hombre de pecado. Religión muerta, rebelión y oposición contra todo lo que es Dios, y los sentimientos y pensamientos influyentes del corazón que nos hacen perder y abandonar nuestro derecho de nacimiento y herencia. ¡Este hombre de pecado debe ser expulsado, purgado, cancelado y desechado!

La inmundicia, las transgresiones y los pecados de Israel llenaban el espacio alrededor del trono de Dios (el Arca) y tenían que ser expiados. Se logró con el dedo

cubierto de sangre. El dedo tiene que ver con la autoridad y con objetivos específicos. Los movimientos de la mano se utilizan para dar instrucciones o gestos generales, pero el uso de un dedo es señalar y apuntar. El dedo se centra en aspectos específicos.

Dios quiere que seamos específicos y puntuales al expulsar, limpiar y usar la sangre con la autoridad del dedo de Dios.

Así que, al expulsar, vemos la guerra como en el cielo, vemos la Palabra de Dios empapada en sangre y vemos el dedo de autoridad también sumergido o empapado con la sangre de la ofrenda por el pecado.

Por fe, use el poder del dedo de Dios sumergido en sangre. Ordene, expulse y señale/apunte a áreas específicas de sus pensamientos desde su ser más íntimo. No se rinda, no se dé por vencido: hay poder en el dedo de Dios para expulsar demonios. ¡Así vendrá EL REINO DE DIOS A VOSOTROS!

Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. (Lucas 11:20)